

## LA CAMA DE PROCUSTO: WALLERSTEIN, BRAUDEL Y EL SISTEMA MUNDIAL MODERNO\*

Pablo Ospina\*\*

El pasado muerto no entierra a los muertos  
Hay que cambiar el mundo, no el pasado

*Moses Finley*

Cuenta la leyenda griega que un coloso aterrorizaba a los viajeros del Ática. Procusto, hijo de Poseidón, era un bandido célebre que no contento con robar a sus víctimas, las torturaba. Las tendía en un lecho de hierro y les cortaba las piernas si eran más largas que aquél o las estiraba con ayuda de cordeles si eran más cortas. De esta forma las dimensiones de la víctima coincidían siempre con las dimensiones del lecho. Procusto terminó sus días siendo sometido por Teseo a los mismos tormentos que le dieran fama.

La historia de la *Cama de Procusto* suele usarse en ciencias sociales como una metáfora de los peligros de la rigidez de hierro de un esquema teórico cualquiera. Torturamos la realidad para que se adapte a las dimensiones inmóviles de nuestros modelos. Por mi parte, quiero usar la metáfora en sentido inverso. Quiero mostrar cómo la realidad es capaz de obligar sucesivamente a adaptaciones de la teoría. La historia, entendida como la experiencia vital de una época, obliga a los científicos sociales a modificar sus modelos, a definir de manera distinta sus preocupaciones, a responder a desafíos que antes podían pasar desapercibidos.

La mirada atenta y vigilante frente a lo que ocurre a nuestro alrededor es la mejor, y en cierto sentido la única forma, de hacer progresar la teoría so-

---

\* Este trabajo se benefició de los comentarios y la discusión colectiva en el curso de Carmen Viqueira sobre la Formación del Moderno Sistema Mundial, Universidad Iberoamericana, México, otoño de 2002.

\*\* Investigador de Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE) y del Taller de Estudios Históricos (TEHIS).

cial. Creo que las teorías del Sistema Mundial Moderno son un buen ejemplo de cómo los modelos se van adaptando a las lecturas del presente, a las vicencias contemporáneas de la historia, a las necesidades de la acción social. Este principio no resuelve, por supuesto, todos los problemas planteados por la inteligibilidad del mundo. Pero ofrece un punto de partida necesario. En este texto trataremos de mostrar a cada paso cómo una teoría social concreta va modelándose por las preguntas que surgen de la confrontación constante con la cambiante vida contemporánea.

El objetivo de este trabajo es contrastar las visiones de la formación de la economía-mundo moderna centrada en Europa tal como las concibieron, sucesivamente, Immanuel Wallerstein<sup>1</sup> y Fernand Braudel.<sup>2</sup> Del contraste nos interesa destacar aquellos hilos conductores que serán retomados por los recientes debates neo-marxistas sobre el actual período histórico del capitalismo mundial: el que solemos llamar la *globalización*.<sup>3</sup> El ensayo comienza mostrando las fuentes intelectuales directas del libro de Wallerstein; luego hace la comparación con el último gran libro de Braudel sobre el capitalismo, en los temas que iluminan los debates recientes sobre la globalización.

## LAS FUENTES

Mil novecientos setenta y cuatro. En ese año, Immanuel Wallerstein publicaría el primer tomo de lo que es hasta ahora su trilogía sobre el *Moderneo Sistema Mundial*. No es una fecha casual. En 1973 se produce lo que se conoce como la "crisis del petróleo" que termina con la época de expansión y prosperidad occidental iniciada con el fin de la II Guerra Mundial. Richard Nixon, agobiado por los costos de la guerra en Vietnam, por el aumento de los precios del petróleo y por la imposibilidad de garantizar una moneda mundial con oro del tesoro, decreta la inconvertibilidad del dólar. Se inicia una nueva época en el sistema financiero mundial.

Pero la crisis no surgió inesperadamente en 1973. Poco antes, un destacado economista marxista, Ernest Mandel (1972), había señalado que la cri-

1. Immanuel Wallerstein, "Response: Declining States, Declining Rights?", en *International Labor and Working-class History*, No. 47, 1995 (1974).

2. Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, t. 3., en *El tiempo del mundo*, M. Míguez (trad.), Madrid, Alianza Editorial, 1984 (1979).

3. Ni Arrighi ni Negri utilizan el término "globalización" para caracterizar la sociedad global contemporánea, de hecho, lo rechazan. Pero es un término cómodo. Me limito a usarlo para hacer referencia al período histórico abierto por los cambios mundiales surgidos en los años setenta del siglo XX. Ninguno de estos autores (ni yo tampoco) es afecto a los debates terminológicos disfrazados de debates teóricos.

sis empezó en realidad en 1968. Su indicador de los ciclos del capitalismo no era el Producto Interno Bruto, sino la tasa de ganancia. Ésta empezó a caer luego de más de dos décadas de aumento ininterrumpido y de un breve estancamiento. Los signos de un cambio eran visibles y concurrentes. Muchos pensadores habían dividido las aguas del tiempo en la misma fecha por razones distintas: el mayo del 68 francés era el síntoma de un cambio de época. El auge de los movimientos sociales contestatarios no culminaría sino hasta el triunfo de la Revolución de los Claveles en el Portugal de 1974 y la aparatosa retirada de las tropas norteamericanas de Saigón en 1975. La revolución sandinista de 1979 puede verse, a la distancia, como un signo otoñal.<sup>4</sup>

La coyuntura autorizaba, pues, las lecturas sobre un cambio de época. El libro de Wallerstein se inscribe en la intersección de dos discusiones mundiales que venían de la época inmediatamente anterior, pero que estaban alimentadas parcialmente por esta coyuntura de cambios estructurales. También por la *sensación* de que se estaban viviendo esos cambios, de que eran posibles y de que su sentido e implicaciones estaban todavía en disputa.<sup>5</sup>

Las dos discusiones fueron, en primer lugar, la de la teoría de la dependencia y en segundo lugar, la de la transición del feudalismo al capitalismo. Ambas están, por supuesto, entrelazadas. Ambas habían concentrado la atención de un gran número de académicos y políticos alrededor del mundo. Sin embargo, se alimentan de fuentes ligeramente distintas.

En América Latina, durante toda la primera mitad del siglo, la caracterización de las sociedades locales como “feudales” fue casi un axioma. Las voces disidentes en los años cuarenta fueron bastante marginales. Entre ellas, destacan las de Sergio Bagú, Jan Bazan, Alexander Marchant, José Miranda y Caio Prado Jr. Hacia los años cincuenta, el debate sobre el feudalismo se vinculó al debate sobre el desarrollo y la modernización. En América Latina, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) convirtió las intenciones de la época, abiertas por el discurso de Harry Truman en 1948, en un canon de interpretación histórico y en una serie de lineamientos políticos. La idea

4. La metáfora “signo otoñal” fue acuñada por Braudel a propósito de los períodos de expansión financiera que han precedido todas las crisis de cambio de hegemonía en la economía mundo capitalista desde Venecia hasta Estados Unidos. La figura es retomada por Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, C. Prieto del Campo (trad.). Madrid, AKAL, Cuestiones de antagonismo 3, 1999 (1994), p. 118.

5. No insisto demasiado en el tema, pero las señales de un cambio de época también se sentían en el arte y en la crisis ambiental. El modernismo se eclipsaba en Europa y tomaban cuerpo las corrientes que se conocerían después como el “posmodernismo”, ver Perry Anderson, *Los orígenes de la posmodernidad*, L. A. Bredlow (trad.), Colección Argumentos, No. 240, Barcelona, Editorial Anagrama, 2000 (1998); mientras que en 1972 se publicó el famoso Informe Meadows sobre los “límites del crecimiento”, que daría impulso intelectual al ambientalismo contemporáneo.

central era que las sociedades tradicionales oponen una serie de “obstáculos” al proceso de modernización. Las relaciones serviles que subsisten en sociedades “duales” impiden el despegue económico.

La teoría de la dependencia surgió como una crítica a las teorías del desarrollo en boga en los años cincuenta. El auge económico de la posguerra autorizaba las lecturas optimistas del futuro del mundo. El libro de época fue, por supuesto, el “manifiesto no comunista” del economista norteamericano Walt Rostow<sup>6</sup> sobre las condiciones del “despegue” económico de los países del Tercer Mundo. Es precisamente a la “promesa” de Rostow (pero sobre todo de Truman), a la que Wallerstein hará referencia al comentar que parte de la actual crisis sistémica se relaciona con la imposibilidad de cumplir con el sueño de brindar el mismo nivel de vida norteamericano a todos los pueblos del mundo. La promesa era demasiado cara.

[La tarta] se podía cortar para varios cientos de millones de trabajadores occidentales manteniendo la rentabilidad del sistema. Pero si se intentaba hacer lo mismo con los miles de millones de trabajadores del Tercer Mundo, no quedaba nada para la acumulación de capital.<sup>7</sup>

Las teorías de la dependencia postularon que el desarrollo y el subdesarrollo no eran fases sucesivas de una evolución temporal. Se trataba de condiciones creadas ambas, contemporáneamente, por el mismo funcionamiento del sistema económico mundial. El “centro” y la “periferia” eran creaciones simultáneas que se recreaban constantemente por mecanismos variados de dominación neo-colonial e intercambio desigual. Las teorías de la dependencia surgieron casi simultáneamente en el norte de África y en América Latina. Debido a sus conexiones académicas anglosajonas, la obra de Andre Gunder Frank fue, con mucho, la más influyente fuera de América Latina. Fue también la interpretación más extrema. En su opinión el subdesarrollo latinoamericano se había confundido con el feudalismo.<sup>8</sup> Los teóricos de la dependencia se han mantenido cerca del debate actual sobre la globalización y la formación del Sistema Mundial y rápidamente plegaron a la senda abierta por la síntesis efectuada por Immanuel Wallerstein.<sup>9</sup>

---

6. Walt W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, R. Pimentel (trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 1961 (1960).

7. Immanuel Wallerstein, “Response: declining states...”, p. 25; ver además Giovanni, Arrighi, y Beverly, Silver, edits., *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, J. M. Madariaga (trad.), Madrid, AKAL. Cuestiones de antagonismo 10, 2001 (1999), p. 213.

8. Steve Stern, “Feudalism, Capitalism and the World-System in the Perspective of Latin America and the Caribbean”, en F. Cooper, A. F. Isaacman, F. E. Mallon, W. Roseberry y S. Stern, *Confronting Historical Paradigms. Peasant, Labor, and the Capitalist World System in Africa and Latin America*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1993, pp. 27-28.

9. Los textos fundamentales de la primera fase de la teoría de la dependencia son sin du-

Los textos de André Gunder Frank<sup>10</sup> sirvieron de nexo directo entre uno y otro. En cierto modo, Frank se encontraba ya en la visagra de las dos discusiones, la de las condiciones del desarrollo y la del origen del capitalismo. Antes de que Wallerstein apareciera en el horizonte, las tesis de Gunder Frank fueron intensamente debatidas en América Latina. El debate entre Gunder Frank y Ernesto Laclau fue análogo a los debates Sweezy-Dobb sobre la transición al feudalismo en la Europa de los años cincuenta. Sweezy y Gunder Frank ponían el énfasis en la importancia del comercio y la esfera de la circulación, mientras que Dobb y Laclau insistían en la primacía de la esfera de la producción.<sup>11</sup> Los primeros caracterizaban como “capitalistas” a las sociedades vinculadas al mercado mundial, mientras los segundos postulaban que eso solamente podía hacerse cuando las relaciones salariales invadían el campo de la producción directa. Para Gunder Frank,<sup>12</sup> en efecto, América Latina había sido capitalista ininterrumpidamente desde la conquista europea, por efecto de su inserción en un sistema de dimensiones mundiales. Para Laclau, en cambio, Gunder Frank había hecho bien en criticar la idea de la sociedad dual propia de los teóricos de la modernización, pero le parecía excesivo creer que la inserción en el capitalismo global convertía automáticamente en capitalista a la región.<sup>13</sup>

Como resultado del debate Gunder Frank/Laclau se elaboraron cuatro posibles orientaciones de interpretación de la realidad latinoamericana. La primera fue la idea de que había un “modo de producción colonial”, específica combinación históricamente particular (F. H. Cardoso). La segunda fue la de la “articulación” de un feudalismo particular que se combina con un capitalismo embrionario y un despotismo tributario persistente (Enrique Semo). La tercera, vinculada a la anterior, que suponía que el capital comercial dominaba la producción organizando distintas relaciones de producción, sin

---

da los de André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1970 (1967); Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, México, Siglo XXI, 1969 y Samir Amin, *The Accumulation of Capital on a World Scale*, Nueva York, Monthly Review Press, 1974. Para una lectura del vínculo entre la teoría de la dependencia y los debates sobre el sistema mundial, ver Theotonio Dos Santos, *De la dependencia al sistema mundial. Balance y perspectivas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1999. Para el análisis de los orígenes intelectuales de la teoría de la dependencia en las formulaciones iniciales de Raúl Prebisch y Gino Germani, ver Francisco Zapata, *Ideología y política en América Latina*, México, El Colegio de México, 2001 (1990), pp. 137-214.

10. André Gunder, Frank *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1970 (1967).

11. Steve Stern, “Feudalism, Capitalism and the World-System...”, p. 29.

12. André Gunder, Frank *Capitalismo y subdesarrollo...*

13. Steve Stern, “Feudalism, Capitalism and the World-System...”, p. 30.

que ninguna de ellas constituyera un modo de producción autónomo (Carlos Sempat Assadourian). La cuarta, finalmente, que proponía que América Latina era un segmento colonial de un modo de producción capitalista (Angel Palerm).<sup>14</sup>

Wallerstein llega cuando este intenso debate se había desgastado ya y aparece como una forma erudita de apoyar las tesis (por lo general poco aceptadas) de Gunder Frank. Stern piensa que tal vez por eso Wallerstein, que fue un acontecimiento en el mundo anglosajón, tuvo pocas repercusiones inmediatas en América Latina. Su intervención directa en el debate entre Frank y Laclau, a favor del primero, no contribuyó a su causa.<sup>15</sup> A veces se lo descalificó *a priori* y se pasó por alto su manejo detallado de la historia europea. Se perdieron así de vista, temporalmente, aspectos importantes, como la distinción entre la servidumbre moderna y las formas de servidumbre feudal, que son ideas de gran utilidad para entender el proceso histórico latinoamericano.<sup>16</sup>

Todo este debate necesita un contexto. ¿Por qué tanto ardor en la discusión? En efecto, desde un punto de vista histórico parece existir un híbrido. Existe, en efecto, producción mercantil, formas parecidas al trabajo asalariado y mercados internos; pero al mismo tiempo subsistían la esclavitud, la servidumbre, la renta, el tributo y el peonaje. Se parece al capitalismo y también al feudalismo.<sup>17</sup> Ese es el fundamento empírico de la idea de "sociedades duales". Sin embargo, llamar "capitalista" al período colonial oscurece las diferencias que lo separan de los siglos XIX y el XX. Mientras que llamar "feudal" al período colonial oscurece su manifiesto vínculo mercantil internacional.<sup>18</sup> ¿Por qué era tan importante etiquetarla de una manera u otra? En realidad no se trataba de una simple etiqueta. El trasfondo real de la controversia es una movilización política continental cuyo único precedente en la historia latinoamericana es el de las guerras de la independencia a inicios del siglo XIX.

Las tesis de la dependencia atacaban directa y explícitamente las estrategias políticas de los partidos comunistas del continente que habían buscado alianzas con las burguesías locales para superar el régimen feudal y, al abrir la senda del desarrollo capitalista, preparar el advenimiento de la revolución socialista. Todo el esquema se tambaleó con la revolución cubana. ¿Cómo ha-

14. *Ibíd.*, pp. 32-33.

15. Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. Vol I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, 9a. ed. en español, A. Resines (trad.), México, Siglo XXI, 1999 (1974), pp. 178-180.

16. Steve Stern, "Feudalism, Capitalism and the World-System...", pp. 34-36.

17. *Ibíd.*, p. 31.

18. *Ibíd.*, pp. 31-32.

hía sido posible? La oleada revolucionaria que en los años sesenta sacudió el continente tiene una deuda intelectual visible con las teorías de la dependencia, pero las teorías de la dependencia tienen con esa oleada revolucionaria una deuda genética: sin la conmoción que provocó en la intelectualidad latinoamericana, no habrían podido surgir.

En sus versiones más extremas, la dependencia constituía un canon de interpretación que negaba la eficacia histórica de cualquier intento modernizador de las burguesías latinoamericanas y asociaba su incapacidad a una subordinación estructural a los centros metropolitanos.<sup>19</sup> En sus versiones más moderadas, la dependencia denunciaba la insuficiencia estructural de cualquier estrategia de desarrollo capitalista: no era la falta de capitalismo la causa de los males del continente sino su presencia misma. No había “burguesías nacionales” dignas de tal nombre capaces de liderar un desarrollo autónomo. Solo restaba confiar en las propias fuerzas de las clases subalternas y barrer las burguesías junto con las oligarquías sobrevivientes. No se trataba de desarrollar el capitalismo, porque el capitalismo siempre había estado allí.

¿Cuáles fueron las herramientas intelectuales que Wallerstein usó para inmiscuirse en el entrecruzamiento de estos dos debates de alcance mundial? Es fácil descubrir el marco marxista en el que Wallerstein desenvuelve su argumento. Pero todos quienes se inmiscuyeron en él, lo usaban también. La novedad de Wallerstein fue haber incorporado los avances realizados por la “escuela” historiográfica francesa de los *Annales* en las respuestas a las viejas preguntas sobre el sistema capitalista. Aquí las deudas son explícitas y claramente visibles. En cierto modo, para los marxistas, Wallerstein parecía haber surgido de la nada. Se vinculó a Fernand Braudel y estuvo relativamente alejado de los debates marxistas corrientes. Pero esa escuela le proporcionó tanto una abundante literatura de historia económica europea como una perspectiva continental que trascendía las fronteras políticas nacionales. Esta perspectiva estaba ya claramente esbozada por la primera obra de Braudel (1949), *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*.

Armado pues de la literatura de historia económica francesa, de los grandes supuestos teóricos generales del marxismo clásico y situado en el curso de dos debates que engarzaban con coyunturas políticas de gran amplitud, el libro de Wallerstein constituyó un acontecimiento intelectual. Desde entonces, el resurgimiento del debate mundial sobre el futuro del capitalismo le debe un nuevo punto de partida.

---

19. Andre Gunder Frank, *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo*, 3a. ed., Serie Popular, No. 12, México, Era, 1978 (1971), pp. 147-154.

## WALLERSTEIN, BRAUDEL Y LA GLOBALIZACIÓN

En 1979 Fernand Braudel<sup>20</sup> publicó su famosa y celebrada trilogía sobre la economía mundial: *Civilización material, economía y capitalismo*. Nos concentraremos en el tercer volumen, *El tiempo del mundo*. En él, Braudel desarrolla un largo diálogo con las tesis de Wallerstein.

La presente sección estará organizada alrededor de tres grandes tesis de Wallerstein que pasarán por el filtro de Braudel e influirán, de esta manera, decisivamente, en los debates posteriores sobre la globalización. En cada caso, presentaremos sucinta y sucesivamente el argumento de Wallerstein, la reformulación de Braudel y la forma en que ambas formulaciones inspiraron algunos de los principales actores del debate actual sobre la globalización. El primero es la captación de los *tiempos* de la maduración del capitalismo; para Wallerstein, el “largo” siglo XVI. El segundo, es la definición de la unidad *geográfica* de análisis; la economía-mundo europea. El tercero, es el papel del *Estado* en el surgimiento y la estabilidad del capitalismo.

*Los tiempos del mundo*. Para Wallerstein el siglo XVI empieza en 1450 y termina en 1640. Es un recorte temporal que toma prestado de Braudel. Pero este gran recorte, que tiene sentido en el largo plazo y permite considerar como una unidad una cierta época histórica, provoca en los argumentos de la obra constantes deslizamientos temporales y anacronismos. La hegemonía holandesa, por ejemplo, pasa completamente desapercibida en el siglo XVII. Al discutir sobre las luchas de poder en el “centro” del la economía-mundo, examina las configuraciones estatales en Inglaterra y Francia, cuando las luchas de estos países en el “centro” corresponden al siglo XVIII: pasa por alto los desplazamientos entre las ciudades italianas, Madrid, Lisboa y Amberes.<sup>21</sup> Los deslizamientos del poder y las explicaciones sobre las cambiantes historias de equilibrios regionales a veces pierden verosimilitud, en medio de cronologías no siempre bien respetadas.

Braudel se propone mostrar los distintos tiempos posibles en los que se puede dividir la historia y de este modo critica la obsesión de Wallerstein por el siglo XVI, el cual, en sus palabras, lo “hipnotizó”.<sup>22</sup> Braudel vuelve a situar el origen del capitalismo moderno en el complejo de ciudades del norte de Italia en los siglos XIII, XIV y XV y las vincula con los complejos comerciales anteriores de la Liga Hanseática en el Báltico, las ferias de Champagne en el norte de Francia y el auge comercial de Brujas, en Flan-

20. Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo...*

21. Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, pp. 319-421.

22. Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo...*, pp. 50-62.

des.<sup>23</sup> Al reintegrar la historia del norte de Italia en el surgimiento del capitalismo, Braudel abre el camino a una explicación más satisfactoria que la avanzada por Wallerstein sobre las fuerzas sociales y económicas que alentaron y fueron capaces de sostener la expansión geográfica europea de fines del siglo XV.

Braudel delimita la cronología con el cuidado de un historiador acucioso. Cuando menos aparecen tres recortes superpuestos y necesarios. Primero, los grandes ciclos económicos seculares. Estos definen los tiempos de las grandes hegemonías mundiales y tienen un tiempo de expansión, un momento de estancamiento y un largo ciclo de caída. Coinciden con la expansión de Venecia, de Holanda, de Inglaterra y de Estados Unidos. El primero va de 1250 a 1510 (con su punto alto culminante en 1350); el segundo, de 1510 a 1733/43 (con su cenit en 1650); el tercero de 1733/43 a 1896 (punto culminante en 1817) y el cuarto de 1896 hasta el punto alto culminante que marca el inicio del último ciclo de descenso en 1974. Atento a su tiempo, Braudel muestra que el más reciente ciclo de expansión había terminado en 1974: coincide con una sensación generalizada y, de hecho, la refuerza. El futuro se abre a una posible transformación nueva de las hegemonías mundiales.

Segundo, existe un ciclo intermedio de cambios en la dinámica de los precios. Son los ciclos de Kondratieff y duran aproximadamente cincuenta años. Superpuestos a los anteriores, permiten examinar las crisis periódicas que sacuden la superficie de las hegemonías mundiales y las obligan a sucesivos re-acomodamientos. No son superficiales. El tercero es el de los movimientos de la coyuntura. Las quiebras, las bancarrotas, las hambrunas ocasionales, los cierres de mercados o las aperturas de nuevos frentes. La historia se desenvuelve siempre en el entre-cruzamiento abigarrado de esos tiempos superpuestos.

Sin duda, la más espectacular aplicación de la distinción braudeliana de los ciclos largos, es la de Giovanni Arrighi.<sup>24</sup> En su fascinante historia del capitalismo, *El largo siglo XX*, Arrighi sigue explícitamente la senda invocada por Braudel y al hacerlo se distancia de Wallerstein. El centro del análisis es esta vez el proceso de *cambio* de las hegemonías y el intento de explicar el largo estancamiento actual del capitalismo (1973-1993). En Arrighi, el relativo inmovilismo estructural de los largos siglos de Wallerstein, es reemplazado por el proceso de movimiento en las hegemonías, ya anunciado por Braudel.

Todos los observadores coinciden en que los años setenta del presente siglo marcan un cambio en el tiempo largo del capitalismo. Pero cada cam-

---

23. *Ibid.*, pp. 65-138.

24. Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder...*

bio de ciclo, que coincide para Arrighi con cada cambio de hegemonía mundial, no es un simple cambio de ropa en un cuerpo intacto. Son el capitalismo y el modo de acumulación los que sufren profundas transformaciones. El libro de Arrighi está organizado para explicar y mostrar estos grandes ciclos de cambio estructural a través de los cuales el capitalismo ha perdurado y ha vivido crisis que por momentos casi lo llevaron a la disolución. En cada nueva fase de crisis y re-cambio hegemónico, el rol de los movimientos populares de contestación ha sido cada vez más potente.

Característicamente atento a los movimientos de las clases subalternas, algo abrumadoramente ausente del análisis de Wallerstein,<sup>25</sup> Arrighi muestra que en cada crisis del tiempo largo, lo que ha permitido la reconstitución de las hegemonías (hegemonías que requieren el convencimiento de los aliados y concurrentes de que el interés de la potencia hegemónica es el interés de todos) ha sido el temor a movimientos de cuestionamiento que venían desde la base de los excluidos.<sup>26</sup> Así se recompuso un orden mundial nuevo de las cenizas guerreras en las que pereció el antiguo. La Reforma y la crisis de subsistencias pueden ser entendidas como el doble movimiento que desató las luchas campesinas y populares en el cambio de las hegemonías italianas a las holandesas. Luego, en el tránsito del poder holandés al británico, los movimientos que se originaron en Estados Unidos en 1776, plagaron de rebeliones de esclavos las colonias europeas en las Antillas y asolaron Europa en una marea de asaltos revolucionarios a fines de siglo, marcarían un paso más en la intensidad de la presencia de los excluidos. El cambio de la hegemonía inglesa a la estadounidense estuvo marcada por la crisis más seria que el capitalismo viviría jamás entre las dos guerras mundiales del siglo XX: estuvo a punto de sucumbir bajo el fuego cruzado de los levantamientos populares socialistas. El capitalismo liberal tuvo también otro frente que casi lo desgarró: el ascenso del fascismo entre las dos guerras. Nunca el capitalismo vivió una crisis más grave ni estuvo en entredicho con tal vigor la continuidad de su propia existencia.

La interrogante queda abierta para los procesos de la nueva y contemporánea transición hegemónica, en la que se combina por primera vez la rebelión de los pueblos no occidentales, el surgimiento de una poderosa clase obrera en China y un creciente movimiento de descontento de dimensiones

---

25. Solo los analiza al final de su primer volumen, para preguntarse por qué son impotentes, Wallerstein, *El moderno sistema mundial...*, pp. 494-502; aunque hay que decir que en épocas posteriores ha promovido y realizado varios estudios sobre los movimientos anti-sistémicos. Resta, no obstante, que no jugaron ningún papel en su teorización inicial.

26. Gionanni Allighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder...*, pp. 53-95.

mundiales.<sup>27</sup> Pero el análisis de Arrighi, basado en un aparato analítico fuertemente marcado por la teoría de los *ciclos* económicos estructurales del capitalismo, puede considerarse un verdadero *olvido* de los actores sociales en comparación con la derivación, en ocasiones romántica y exagerada, que harían, años más tarde, Antonio Negri y Michael Hardt<sup>28</sup> sobre las posibilidades de colapso sistémico bajo la presión de los movimientos desde abajo. Lo trataremos brevemente más adelante.

*La economía-mundo.* Wallerstein empieza su obra con el relato de una búsqueda: ¿cuál podía ser la unidad de análisis adecuada para entender los problemas del mundo contemporáneo? Luego de sucesivos fracasos y derivas, decide que solo hay una posible: el mundo entero. Cualquier unidad menor es arbitraria porque elude las amplias relaciones que la comunican con el “exterior”. Se propuso entonces estudiar el sistema mundial. Solo hay uno, no hay forma de hacer análisis comparados. Pero ese sistema no existió siempre. Antes de abarcar el mundo entero, fue tan solo una “economía-mundo”, es decir, una unidad geográfica amplia, dividida en múltiples unidades políticas, caracterizada por la intensidad de los intercambios económicos; pero que todavía no cubre el planeta entero. Se propone entonces estudiar el origen de la economía-mundo que devendría en sistema mundial moderno: Europa.

El cambio de escala no carece de impactos teóricos y empíricos. Por un lado, asume un punto de vista distinto sobre el lugar donde nació el capitalismo. No hay que buscarlo en algún país particular o en alguna región especialísima. Surge en el conjunto de Europa, como una economía-mundo y como resultado de la división geográfica del trabajo mundial que tiene su epicentro en la expansión europea del siglo XVI. De esta manera, ayuda a zanjar una vieja discusión: ¿Inglaterra? ¿Flandes? ¿Florenia? ¿Qué particularidad permitió al capitalismo desarrollarse en cualquiera de estos sitios? En realidad hay que preguntarse qué le permitió a Europa como una unidad, como una economía-mundo, parir el capitalismo; no a una región cualquiera dentro de sus fronteras. Por otro lado, le permite considerar el capitalismo como un sistema dominante incluso en aquellas regiones subordinadas, donde las relaciones capitalistas de trabajo no dominaron la escena. Es capitalista la economía-mundo porque el modo dominante de organizar la producción y el intercambio es capitalista en su región central, y no necesariamente

---

27. Ver a este respecto el trabajo de Silver Beverly y Eric Slater, “Los orígenes sociales de las hegemonías mundiales”, en *Caos y orden...*, pp. 157-221.

28. Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, A. Bixio (trad.), Buenos Aires, Barcelona, México, Paidós. Estado y Sociedad 95, 2002 (2000). Para una crítica al “eterno retorno de lo mismo”, cfr. Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder...*, pp. 223-224.

te en toda la formación social de forma homogénea. Así resuelve la discusión entre Frank y Laclau: no es el capitalismo en la esfera de la circulación frente al capitalismo en la esfera de la producción. Es un capitalismo de la producción en las regiones centrales que subordina regiones donde las formas de organización del trabajo no son capitalistas y las usa para la acumulación originaria de capital.<sup>29</sup> Aunque esta perspectiva resulta esclarecedora en muchos aspectos, tiene el defecto de la instantaneidad: el capitalismo se instaure de pronto a escala sistémica por obra y gracia del cambio de escala en el análisis.

Braudel quiere clarificar mejor los “órdenes organizadores del espacio”. Por un lado existen las economías-mundo y los imperios-mundo, tal como afirma Wallerstein. En los primeros domina la economía mientras que los segundos son “formaciones arcaicas, antiguos triunfos de la política sobre la economía”.<sup>30</sup> Pero Braudel introduce un orden adicional de recorte del espacio: las “civilizaciones”, donde las “culturas” definen límites espaciales más imprecisos y siempre superpuestos a los espacios de la política y la economía. Las civilizaciones son más antiguas, son los verdaderos patriarcas de la historia. En el corazón de toda civilización se afirman los valores religiosos.<sup>31</sup> Estos recortes espaciales, que completan los recortes exclusivamente económicos o políticos de Wallerstein, le permiten a Braudel acercarse a las “otras” economías-mundo que el primero no menciona. Braudel se interesa por las características de los intercambios en el imperio otomano,<sup>32</sup> en la Rusia imperial,<sup>33</sup> en la China moderna.<sup>34</sup> Así pues, se dibuja el perfil de varias economías-mundo entre las cuales Europa estaba confinada. Pero Braudel apenas entrevé el campo de los “otros”, sin acertar a explicarse por qué Europa comandó la expansión mientras que las otras economías-mundo no lo hicieron. Acepta la tesis de Wallerstein, basada en la comparación con China,<sup>35</sup> de que una única unidad política sofocaba las posibilidades de expansión de los comerciantes debido a sus veleidades autonómicas. El capitalismo no podía surgir en un *Imperio*. Autores como Eric Wolf<sup>36</sup> y sobre todo Samir Amin<sup>37</sup>

---

29. Ver principalmente Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, pp. 7-18 y cap. 2, especialmente 178-183.

30. Fernand Braudel, *Civilización material, economía...*, p. 36; ver también Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, p. 22.

31. Fernand Braudel, *Civilización material, economía...*, p. 45

32. *Ibid.*, pp. 391-406.

33. *Ibid.*, pp. 370-391.

34. *Ibid.*, pp. 407-450.

35. Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, pp. 74-89.

36. Eric Wolf, *Europe and the People Without History*, Berkeley, Los Angeles, Londres, University of California Press, 1982.

37. Samir Amin, *Los desafíos de la globalización*, México, Siglo XXI, 1997.

(1997), retomarán la pregunta en el contexto de esos vecinos ignorados por Wallerstein: ¿por qué Europa?

El tema del balance de civilizaciones y del equilibrio entre economías-mundo enfrentadas y en competencia, renacerá con toda su fuerza reprimida en los debates sobre la globalización en el contexto de otras preocupaciones. Ya no importa tanto el origen como el futuro. Es tal vez el fin de la guerra fría lo que atrajo la discusión abierta por Wallerstein y refinada por Braudel a un terreno inesperado: ¿se está descentrando el sistema mundial hacia el sudeste asiático? Ya no era el fracaso de la modernización capitalista lo que amenazaba con la furia de los descontentos la estabilidad occidental, sino su inusitado éxito. Como señalan Giovanni Arrighi y Beverly Silver<sup>38</sup> uno de los grandes debates sobre la nueva época abierta por la crisis mundial de los años setenta del siglo XX, es si no estaremos presenciando el fin de cinco siglos de dominio occidental. Fue Samuel Huntington<sup>39</sup> quien planteó con angustia la pregunta y señalaba la importancia de preservar la superioridad tecnológica y militar occidental, refrenar el desarrollo del poderío militar musulmán y oriental, pero abstenerse simultáneamente de intervenir en los asuntos de otras civilizaciones. El choque de civilizaciones, viejo fantasma de occidente, renace esta vez bajo las sombras del crecimiento económico de un verdadero archipiélago capitalista de estados, ciudades estado y semi-estados en el sudeste asiático, reforzado recientemente por el enorme impulso de la gigante China posmaoísta.

*El Estado.* La distinción de Wallerstein entre economías-mundo e imperios-mundo, pone de relieve la importancia cardinal del Estado en el surgimiento del capitalismo mundial. La emergencia del archipiélago económico del sudeste asiático pone de relieve la importancia de debatir sobre su futuro. Para Wallerstein el nacimiento del capitalismo requirió estados fuertes pero incapaces de controlar la economía de todo el territorio. Ni falta de Estado ni exceso. Un Estado excesivamente débil es incapaz de proteger a sus comerciantes, de emprender las conquistas territoriales necesarias, de consolidar los puestos de mando del comercio. Un Estado que controla la totalidad del territorio de la economía-mundo, aplasta bajo su lógica de dominio territorial cualquier expansión autónoma de la economía. Como apuntaría Eric Wolf,<sup>40</sup> en cierta forma aclarando a Wallerstein, era necesaria una alianza entre estados necesitados de la expansión territorial pero débiles para ha-

---

38. Giovanni Arrighi y Beverly Silver, eds., *Caos y orden en el sistema-mundo moderno...*, pp. 22-28.

39. Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, J.P. Tosaus Abadía (trad.), México, Buenos Aires, Barcelona, Paidós, 2002 (1996), reimpresión, en especial cap. 12, pp. 361-386.

40. Eric Wolf, *Europe and the People...*, p. 123.

cerlo por sí solos; y comerciantes necesitados de expansión mercantil, pero débiles para hacerlo por sí solos.

Sobre este tema, Braudel<sup>41</sup> refina ampliamente los detalles que a Wallerstein le hicieron falta. Este último se concentró en los casos de Francia e Inglaterra y en el fracasado intento de construcción imperial de Carlos V. Braudel, mucho más atento que Wallerstein a las variaciones en el tiempo y en el espacio, destaca la diferencia entre las ciudades-estado de los primeros tiempos del capitalismo en Venecia y Amsterdam y los estados territoriales de Inglaterra y Estados Unidos. No es una diferencia formal y de cierta manera, Holanda es una forma de transición. No se trata solamente de una distinción en la superficie del territorio sujeta a control soberano. Se trata de una diferencia cualitativa en las energías que unos y otros son capaces de movilizar. Pero ante todo la diferencia reside en el proceso de constitución de mercados nacionales.

Tal proceso de construcción, largo y prolongado, incapacitó a Inglaterra para hacerse del control del mundo y de los mares en el siglo XVII. Tendría que esperar por su hora todavía un siglo. Pero cuando lo lograra, el dominio holandés palidecería ante los logros descomunales de la hegemonía británica. Mientras los primeros eran solamente intermediarios, los estados territoriales fueron capaces de crear las bases para la expansión industrial centrada en la ampliación de sus mercados internos. Mientras Wallerstein simplemente ignora el análisis del Estado holandés del siglo XVII, Braudel insiste en los elementos sin los cuales no hubiera sido capaz de ejercer su hegemonía: la potencia de la flota y el control de las altas finanzas. El poder de control sobre la guerra y el comercio se combina con la de ser los banqueros de Europa. Holanda desarrolla los medios de comercio y los medios de pago. En una palabra, conjuga a las ciudades de Venecia y Génova del siglo XV en un solo Estado dominante en el siglo XVII.<sup>42</sup> Su reinado se limitará con el fin de siglo, pero será decisivo todavía durante el siguiente.

Este aspecto del cambio en el poder estatal europeo pasará largamente desapercibido por Wallerstein, interesado en explicar las conformaciones de clase que hicieron posible la hegemonía británica sobre la francesa.<sup>43</sup> Cometió el anacronismo de trasladar a su largo siglo XVI las configuraciones de poder que solo verían la luz en el siglo XVIII. Sin embargo, la importancia de la pluralidad de los estados no está solo al principio del capitalismo en el razonamiento de Wallerstein. También está al final. No solo el capitalismo hubiera sido imposible en la bruma original de un imperio-mundo, sino que a

---

41. Fernand Braudel, *Civilización material, economía...*, cap. II, III y IV.

42. Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder...*, p. 166.

43. Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, capítulo 5.

lo largo de su historia varias veces centenaria, esa imposibilidad es uno de los secretos de su pervivencia. Todas las economías mundo anteriores se disolvieron o acabaron transformándose en imperios.<sup>44</sup> La pluralidad de estados en el seno de una economía mundo en expansión, por el contrario, desvía la contestación social y crea una solidaridad económica entre los sectores dominantes que no tienen el contrapeso de una verdadera clase que se les oponga. Wallerstein llega a decir que el secreto de la pervivencia del capitalismo es que solo existe una clase social: la dominante. El capital reina en la división de quienes podrían sustituirlo.

Este es, precisamente, uno de los grandes ejes del debate actual sobre la nueva fase del capitalismo mundial. ¿Estamos asistiendo al fin del poder de los estados-nación asediados simultáneamente por el poder ilimitado de las corporaciones transnacionales, de los organismos multilaterales y por el ataque combinado de las políticas neoliberales?<sup>45</sup> En la línea de los argumentos de Wallerstein tal vez la más poderosa derivación teórica y política reciente sea la atrevida tesis de Antonio Negri y Michael Hardt.<sup>46</sup> Para estos autores la hora de los estados-nación ya tocó a rebato. Los orígenes filosóficos e históricos del nuevo orden político imperial supranacional están prefigurados en la Constitución norteamericana y en la Carta de Naciones Unidas. Lo que está surgiendo es precisamente un *Imperio* de nuevo tipo. Un orden político sin precedentes en la historia humana. Sin centralidad estatal única y basado en la concentración de un poder capaz de disgregarse y desaparecer, y simultáneamente capaz de ejercerse con una fuerza despiadada de medios que ningún Estado anterior tuvo a su disposición. En cierta forma el Imperio está modelado sobre la estructura organizativa de las empresas de la época posmoderna inventadas en el sur-oriental de Asia: “concentración sin centralización”. El *Imperio* de Hardt y Negri no es la encarnación de los Estados Unidos.

La constitución de este nuevo orden imperial anuncia la superación de las condiciones de supervivencia que Wallerstein veía en el capitalismo moderno. Las oposiciones crecen y adoptan formas mundiales. Un nuevo proletariado constituido ahora por todos los trabajadores intelectuales y manuales despojados del control sobre su vida, tiene hoy dimensiones planetarias y por primera vez es capaz de tener conciencia de sí mismo, de su existencia, de sus tareas y, sobre todo, de su enemigo.

Este libro se inserta en medio de un amplio debate mundial sobre el rol de las organizaciones y el peso político de los trabajadores en el nuevo or-

44. *Ibid.*, pp. 490-491.

45. Giovanni Arrighi, y Beverly Silver, eds., *Caos y orden en el sistema-mundo moderno...*, pp. 14-17.

46. Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio...*

den mundial surgido del fin de la guerra fría. Lamentablemente su optimismo sobre una primavera espontánea de las *multitudes*, carece de un análisis sociológico más preciso.<sup>47</sup> A diferencia de quienes piensan que hay un debilitamiento generalizado, Hardt y Negri confían en el poder de la rebelión telúrica de los migrantes y los trabajadores anónimos. Otros autores, sin embargo, más cautos, señalan la importancia de un cambio en los escenarios geográficos de ese nuevo poder de los sectores dominados.<sup>48</sup> No obstante sus limitaciones, la obra de Negri y de Hardt es tal vez la expresión más apasionada y profética de una época que está abierta a grandes incertidumbres, que está consciente de vivir una época nueva de cambio radical y por lo tanto está abierta también a nuevas utopías. Como ocurrió en otras épocas de incertidumbre estructural, su obra conforma una apocalíptica convocatoria a las fuerzas de la voluntad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amín, Samir,  
1974 *The Accumulation of Capital on a World Scale*, Nueva York, Monthly Review Press.
- 1997 *Los desafíos de la globalización*, México, Siglo XXI.
- Anderson, Perry,  
2000 *Los orígenes de la posmodernidad*, L. A. Bredlow (trad), Colección Argumentos No. 240, Barcelona, Editorial Anagrama (1998).
- Arrighi, Giovanni,  
1999 *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, C. Prieto del Campo (trad.). Madrid, AKAL, Cuestiones de antagonismo 3 (1994).
- Arrighi, Giovanni y Beverly Silver, eds.,  
2001 *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, J. M. Madariaga (trad.), Madrid, AKAL. Cuestiones de antagonismo 10 (1999).
- Braudel, Fernand,  
1949 *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris, Armand Colin.
- 1984 *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, t. 3. *El tiempo del mundo*, M. Míguez (trad.), Madrid, Alianza Editorial (1979).
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto,  
1969 *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, México, Siglo XXI.

---

47. Para una crítica más detallada, cfr. Pablo, Ospina, "Gobierno global, poder imperial. A propósito de *Imperio*", en *Iconos*, No. 17, Quito, FLACSO, septiembre 2003.

48. Ver una reseña corta pero directa del debate en Giovanni Arrighi y Silver Beverly, eds., *Caos y orden en el sistema-mundo moderno...*, pp. 18-22.

- Dos Santos, Theotonio,  
 1999 *De la dependencia al sistema mundial. Balance y perspectivas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Frank, André Gunder,  
 1970 *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI (1967).  
 1978 *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo*, 3a ed., Serie Popular, No. 12, México, Editorial Era (1971).
- Hardt, Michael y Antonio Negri,  
 2002 *Imperio*, A. Bixio (trad.), Buenos Aires, Barcelona, México, Paidós, Estado y Sociedad, No. 95 (2000).
- Huntington, Samuel,  
 2002 *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. J.P. Tosaus Abadía (trad.), México, Buenos Aires, Barcelona, Paidós (1996).
- Mandel, Ernest,  
 1972 *El capitalismo tardío*, México, Editorial Era.
- Ospina, Pablo,  
 2003 "Gobierno global, poder imperial. A propósito de *Imperio*", en *Iconos*, No. 17 Quito, FLACSO, septiembre.
- Rostow, Walt W.,  
 1961 *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, R. Pimentel (trad.), México, Fondo de Cultura Económica (1960).
- Silver, Beverly y Eric Slater,  
 2001 "Los orígenes sociales de las hegemonías mundiales", en Giovanni Arrighi y Silver Beverly, eds., *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, J. M. Madañaga (trad.), Madrid, AKAL, Cuestiones de antagonismo 10 (1999).
- Stern, Steve,  
 1993 "Feudalism, Capitalism and the World-System in the Perspective of Latin America and the Caribbean", en F. Cooper, A. F. Isaacman, F. E. Mallon, W. Roseberry y S. Stern, *Confronting Historical Paradigms. Peasant, Labor, and the Capitalist World System in Africa and Latin America*, Madison, The University of Wisconsin Press.  
 1999 *El moderno sistema mundial, vol I: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, 9a. ed. en español, A. Resines (trad.), México, Siglo XXI (1974).  
 1995 "Response: declining States, Declining Rights?", en *International Labor and Working-Class History*, No. 47.
- Wolf, Eric,  
 1982 *Europe and the People Without History*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, University of California Press.
- Zapata, Francisco,  
 2001 *Ideología y política en América Latina*, 2a. reimp., México, El Colegio de México (1990).